

Primer Movimiento, Apuntes de un testigo.

20 abril 2017, Morelia.

Cuauhtémoc Gómez Calderón

“La ética de un sujeto se define si tiene el coraje de seguir su deseo”, la formulación de Jacques Lacan citada por Ricardo Piglia, hace pensar en múltiples implicaciones en torno al problema ético de los individuos. ¿Qué es lo que uno puede afirmar en primera persona sobre su deseo, sin que esto implique que “su deseo individual” está intervenido por la política, por la economía, por la disposición del espacio (arquitecturas que enclaustran una carga simbólica diversa y subterránea)? ¿La investigación ética, formulada por Lacan, no colapsaría al instante de ser pronunciada en el mundo fragmentado, lagunoso y espeso que vivimos en el capitalismo tardío lxs habitantes de Occidente (y sus anexos) y que nos interpela en todo momento? El panorama parecería nublarse, si lleváramos a velocidades trepidantes el asunto de la valentía, la ética y el deseo ubicándolo en un contexto casi metafísico de la negatividad occidental. La cosa es que la metafísica también se vive en las combis y demás parajes cotidianos, y no hay que ir ni tan rápido ni tan lejos. Primero, sería preciso investigar en esta cotidianidad qué le es propio a mi deseo, a esta intersección del mundo que soy y me hace pensar, sentir y actuar de formas específicas. Reconfigurar mi relación con el espacio y con mi cuerpo sería en esta línea un punto neurálgico del asunto.

Ayer por la tarde asisto a la presentación del resultado del Laboratorio de Investigación de *Primer Movimiento*. Llego temprano, como casi siempre, y encuentro a David Gutierrez (curador) y a un estudiante de la ENES Morelia, Cristian, preparando materiales y ajustando detalles. Saludo, salgo al balcón del salón donde se exhibirá todo, el clima es fresco. Leo un poco a Piglia, precisamente, antes de la presentación. Habla sobre Benjamin y Brecht, sobre los registros y las historias mínimas o narrativas alternas que se dan en las fotografías, los periódicos, los testimonios (orales y escritos), autores olvidados. Es interesante. Es lo último que leo antes de volver a entrar al espacio, donde voy a presenciar un registro. Un laboratorio de experiencias corporales. Veo a Tania Solomonoff, la saludo, nos recordamos de la última vez que estuvo en Morelia. Un abrazo cálido y breve. Siguen ajustando detalles.

Tania bebe un poco de café y agua antes de comenzar. Lxs artistas (lxs actantes, dice David) tienen que estar despiertos e hidratados hasta cuando no van a estar en escena. O sí lo van a hacer, de una forma mediada: fotos, papeles con apuntes y esbozos, libretas, registros en video, un video editado por una tercera persona. Salgo un poco y cuando regreso ya han comenzado a correr los registros en el muro blanco donde se proyecta. Una nueva experiencia al verlas, a Eve Bonneau y a Tania Solomonoff, me refiero. En los registros veo cosas que recordaba: su atención al espacio arquitectónico, el uso del sonido como despliegue o desdoblamiento de la experiencia corporal, sus cuerpos desnudos, sus párpados entreabiertos o cerrados (como si la mirada no importara, o se articulara en una jerarquía distinta a la habitual), las figuras de su cuerpo desnudo emitiendo sonidos para encontrarse en el espacio. En última instancia, todo remite a algo potente en tanto experiencia:

rehabilitar la percepción de nuestro cuerpo en sentido amplio;

en seguida vuelvo a esto. También me doy cuenta de cosas que se pierden en el registro que son palpables en la presencia física de los cuerpos: las vibraciones del sonido que hacen ya sea

produciendolas con la voz, o bien, cimbrando el suelo con las plantas de sus pies; la mirada intensa de Tania que conecta significativamente con el cúmulo de testigos del acto.

Hay una imagen en los registros que es particularmente reveladora. En uno de los videos Tania se encuentra parada y desnuda alrededor de 6 o 7 personas en una *blackbox*, la imagen es muy nítida en mi memoria porque dura alrededor de 5 segundos. En un primer plano se ve el cuerpo de Tania entre personas que participan atestiguando el acontecimiento. Ella va desnuda, y el color de su carne destaca de las tonalidades oscuras que visten a las otras personas; quizá lo que veo está grabado en la penumbra con el infrarrojo de la cámara. Se la ve respirar; simultáneamente es evidente “incomodidad” o “transtornación” que produce en las personas que la rodean. ¿Qué se puede hacer cuando la actante respira, marca su pulso, vibra, suda, emite un aroma en total desnudez a diez centímetros de nuestro cuerpo? A la vez, me pregunto, ¿qué sucedería si todxs habitaran el espacio igualmente desnudxs, o bien si Tania estuviera vestida? ¿Sería el mismo impacto, produciría los mismos efectos en el universo corporal de lxs presentes? Finalmente de eso se trata. Producir incógnitas que nos acompañen en esos paisajes cotidianos que habitamos todo el tiempo.

Recuerdo un fragmento del trabajo que presentaron en febrero (?) en el Centro Cultural UNAM, el último día al final del laboratorio/presentación proponen un ejercicio que consistía en recorrer colectivamente un tramo del centro histórico de Morelia. Recuperar sonidos, olores, sensaciones térmicas, esa es la consigna. Acabamos en el “estanque de los patos” del Bosque Cuauhtémoc, la última indicación, después de recuperadas y reconstruidas las sensaciones en la memoria, el siguiente paso era soltar/ regresar esas sensaciones al espacio de donde las habíamos recibido. ¿Cómo hacerlo? Personalmente, me sentí desarticulado al momento de la indicación, por el simple hecho de no tener la más puta idea de cómo devolver lo que había sido tan cuidadosamente percibido. Al final del ejercicio me acerco a Tania; platica simultánea y mínima entre ella, otra chica y yo:

-¿Cómo es que se devuelven las experiencias percibidas en el espacio? -pregunto. - No lo sé, precisamente de eso se trata el ejercicio, de generar preguntas. Esa es la pregunta que te llevas. -responde Tania.

Tiene sentido. Generar preguntas forma parte de ese primer reconocimiento de mi cuerpo en el mundo. Aquí vuelvo al asunto de la *percepción* en sentido amplio. Después de la presentación de los materiales del registro se abre el diálogo; Tania se ve particularmente atenta, exige (entre bromas) preguntas y comentarios de lxs asistentes, quizá no es una actante sino una ladrona de cuestionamientos. Detective, investigadora del cuerpo. Se van enunciando impresiones, percepciones, ideas, inquietudes. Algunas, lugares comunes; otras, preguntas interesantes y legítimas, a mi entender. Particularmente en el asunto de la *percepción*. Rehabilitar la percepción de nuestra carne. Una intervención de David es significativa en este sentido porque recupera de un solo golpe varios elementos de la misma idea/ práctica de la percepción: *la escucha, el olfato, la percepción térmica, las vibraciones* ; habla de un “cuerpo-vibratil” como una categoría de percepción de amplio alcance. Aquello que no se circunscribe a la mirada; una percepción omniaural.

Inmediatamente pienso que de eso se trata, generar *categorías de percepción* . Un laboratorio que hace comunes sus resultados en el proceso de investigación misma; producir/ generar cuerpo en colectivo: actantes/ testigos/ espacio/ historia. Esto no es evidente, está encriptado, es un *puzzle* para

lxs testigos . Cerca de la intervención de David habla Tania, a propósito de lo que dice de una de lxs testigos, sobre *la memoria del cuerpo* : la información que vamos interiorizando de un trabajo consciente de nuestra carne en el espacio. Apropiación simbólica y corporal del espacio. ¿Cómo ese *cuerpo-vibratil* que soy va apropiándose del espacio que habita (paisajes/arquitecturas) y va generando una

estructura somática interna? La interiorización del exterior, a la vez de la exteriorización del interior. Considerando siempre la carga simbólica que condensan los espacios. Tania habla de que vamos generando una *estructura somática*, la memoria que es nuestro cuerpo. Memoria hecha carne; en esa línea, el cuerpo además es un espacio político al hacer de la memoria carne, de la historia cuerpo. O bien podríamos movilizar esta práctica con otras concepciones de la memoria: la memoria involuntaria (Proust), la memoria total (Borges), la memoria clandestina (W. Benjamin).

Ahora que estamos a punto de que se cumplan 150 años de la escritura de *Das Kapital* de Karl Marx, sería interesante preguntarnos si tiene alguna pertinencia lo pensado, enunciado, discutido, sufrido, vivido hace siglo y medio, en relación al gran tema de la construcción de la *percepción* y la investigación que llevan a cabo en colectivo Eve Bonneau, Tania Solomoff y David Gutiérrez. Veamos. Entre muchas categorías fundamentales para discernir la espesura de la época, podemos detectar al menos cuatro elementos clave en el tema del capital tal como lo plantea Marx:

- . a) *Producción*,
- . b) *Reproducción*,
- . c) *Apropiación* y
- . d) *Circulación* (circuito de los bienes).

Poco más de un siglo después, agregará Pierre Bourdieu, que estos movimientos o momentos del capital habría que considerarlos desglosando el concepto de capital en cuatro ejes: *capital económico*, *capital cultural*, *capital social*, *capital simbólico*. De esta forma, dice Bourdieu, podríamos tener una idea más amplia y precisa, a la vez, de *una economía general de las prácticas sociales*: nuestras formas de sentir, pensar y actuar en el espacio social, nuestros principios de percepción, apreciación y acción que funcionan como principio generador y estructurador de prácticas sociales (que sobra decir, siempre es histórico). Tendríamos que pensar en enunciar explícitamente también la categoría de *capital corporal*. ¿Cómo producimos nuestras construcciones corporales, cómo reproducimos esquemas motrices, qué apropiaciones de movimiento generamos a partir de una geografía y condición social, cuál es el circuito de los bienes corporales que está sucediendo en este momento de mi historia personal y colectiva?

A esta *economía general de las prácticas sociales* habría que agregar además diversos apuntes en torno al deseo (Freud, Lacan, Deleuze, Guattari), al género (Buttler), a la raza (Fanon, Aimé), a la decolonialidad (Sousa Santos, Dussel, Quijano), etc... Tania lo dice en algún momento. No se trata de considerar las cosas de *una forma lineal*. En eso podemos encontrar un espacio conceptual común. La realidad es compleja, difusa, su continuidad es parcial y lagunosa. Y es dentro de esta espesura que hay que llevar a cabo la investigación en torno al cuerpo; esa intersección o núcleo generador de percepción que recibe información del mundo y que a la vez la transfigura apropiandosela. Generar una producción corpórea paralela, alterna y tal vez clandestina, a aquella que nos marca el *régimen actual de los cuerpos*. Poder reconocer nuestro cuerpo, su plasticidad y sus posibles derivas, en primera instancia. En ese sentido, generar percepción en sentido amplio se trata

de: construir cartografías del cuerpo, identificar estructuras somáticas (la memoria viva de la carne), hacer de nuestro cuerpo un *cuerpo-vibrátil* y no exclusivamente un *cuerpo-mirante*.

Quizá podemos ahora reformular el enunciado inicial de Lacan:

La ética [y la política] de un sujeto se define si tiene el coraje de seguir su deseo [de construcción corpórea].

La pregunta que nos queda es una pregunta viva: ¿Cómo puedo hacer de mi carne, esa carne que habita la espesura, una investigación?